



Portada

RELATO

Monólogo para ¡un estallido de cabeza!

Enviar Compartir Aumentar tamaño Reducir tamaño



Pero yo que he hecho para quedarme ciego. Que he hecho para quedarme mediocojo... que he hecho para merecerme esto... tan solo oigo mi respiración lacónica... tal vez sea lo único tranquilo que tengo en mi vida...

Por: Valeriano Fauve*

Una noche más que no puedo dormir. Una noche más que paso en vela, pensando en que... me siento en el váter, me pongo a leer un libro de temas eróticos. Cuando me doy cuenta se me durmieron las piernas... puta mierda ahora no puedo levantarme, no sé el tiempo que llevo aquí sentado... lo único que sé es que no puedo dar ni un paso. Aquí me encuentro con los calzoncillos

bajados hasta los tobillos, que imagen.

Intento incorporarme, ahora daré un paso cortito, pero nada.

En la oscuridad de la noche, haciendo que nada... estoy pensando en escribir, me ronda algo en mi cabeza, pero no sé el que tal vez... ya se... me coloco los auriculares y me consuelo con música de Paul Weller... me pongo a pensar, ¡zas! se me olvidó. Allí en la oscuridad, toco las bolsas de mis ojos, que me duelen. La cabeza me va estallar, por momentos pienso... por momentos ya puedo dar un pequeño paso y ahora otro más, parece que estoy aprendiendo a caminar... hasta que completo una serie completa. Logro llegar al pasillo y al final veo el sillón, lo anhele más que a mi vida, una vez que llego a él, dejo caer mi cuerpo ¡joder parece que vengo de una batalla!, pero si tan solo vengo de hacer una cagada, no más... de nuevo paso la mano

por mi cabeza, para ser más exacto la frente. Luego con sumo cuidado paso con las yemas de mis dedos realizo un pequeño masaje, las cuencas de mis ojos. No sé lo que me ocurre, pero de repente... ¡no veo!... miro hacia el frente y no veo nada de

nada... ¡ostia me he quedado sin vista! cómo es posible. Entonces no es cosa de mi imaginación, lo que un día me dijeron, que podía quedar ciego. Ahora en el silencio

de la noche, ahora que no me oye nadie, me voy a ¡cagar en todo lo que se menea!

Pero yo que he hecho para quedarme ciego. Que he hecho para quedarme mediocojo... que he hecho para merecerme esto... tan solo oigo mi respiración lacónica... tal vez sea lo único tranquilo que tengo en mi vida... ¡puta mierda! quien me diría a mí

que me levantara y me pusiera a leer este libro de temas verdes o rojos o... la cosa es que estoy hecho una piltrafa humana. Aquí me hallo, sin poder llamar a nadie, no veo, no ando y ahora por lo que denoto se me está complicando con un dolor en el sobaco... me toco ¡un bulto! esto no lo tenía ayer digo ayer, hace un rato, ¡seguro!, me toco el otro ¡dos tengo dos! son tan grandes como dos huevos de codorniz,

¡joder!... que mal voy no me da buena espina. Mañana iré al médico... ahora que pienso ¿cómo voy a ir al médico, si no puedo caminar y no veo? la angustia se va apoderando de mí, no sé qué hora es... ¿abra amanecido? ¡No se! no oigo a ningún vecino, no oigo portazos no oigo... ¡no oigo! ¡Dios! ahora no oigo, no puede ser, sordo... en este momento hago el gesto de levantarme pero... caigo y doy con la testa en el suelo... ¡aaaaa!... allí tirado sin poderme levantar, sin poder mirar, sin poder oír y debajo de los sobacos tengo dos bultos que por minutos... digo minutos, segundos están creciendo

a modo sorprendente creciendo. Me cuesta mover los brazos. Aquí solo, tirado, estoy perdido... ¡qué asco!

___ Moriré de inanición...

___ Moriré de sed...

___ Moriré... y ¡ya está se acabó!

Qué estará pasando hoy en el mundo, ¡y qué más da!, como que el mundo sabe lo que me está pasando, ¡que le den por el culo al mundo!

Yo aquí tirado, y pensando en el que... ¿Qué hora será?, no sé el tiempo que llevo aquí tirado no puedo moverme... no siento nada aquí lo único que me funciona es la mente... ahora que recuerdo, ¡no he tirado de la cisterna!, ¿y cómo voy allí? ya se empezare a dar voces, gritare hasta que alguien me oiga... intento dar una voz... pero no sé si me oyen, porque claro como sé que me oirán, si no oigo yo... ¡joder qué dilema!

Caigo, caigo, caigo... a un vacío, oscuro, giro y giro... me zarandean.

___ Despierta, llaman al interfono...

Me levanto.

___ ¿Sí?

___ Correo comercial, ¿me abre?

Pulso el botón y me quedo mirando mis piernas, he hablado, me toco debajo de las axilas, no tengo nada. Y veo, pero muy nítido. Regreso a la cama pongo una rodilla sobre el colchón... y noto papeles bajo mis rodillas... enciendo la luz de la habitación

y... ¡joder! es la prensa desplegada por toda la cama... Leo muerte de un hombre que vivía solo y fue abandonado por su familia.

___ Pobre hombre dije

___ Tenía todas las enfermedades: ciego, cojo, con un cáncer de caballo, y una operación en la garganta que le impedía hablar.

Miré el reloj las nueve de la mañana, hoy descanso me quedaré una hora más en la cama.

Valeriano Fauve, escritor, pintor y aprendiz de la vida, Nace en Córdoba 1960, a los cinco años sus padres viajan a Barcelona y allí transcurre gran parte de su vida. Desde niño siempre le entusiasmo la literatura. Leía incansablemente literatura de aventuras. Eso es parte influyente en su vida. Puesto que su vida es eso una aventura. Va errante de aquí para allá. Cazando nuevas historias, viajero incansable. A los 19 años decide escribir sobre todo poesía. A los 23 años deja de escribir sin razón alguna y comienza la etapa de pintor. Regresa en 1974 a su ciudad natal Córdoba donde conoce al pintor Juan Cantabrana, entablaron una gran amistad. Aprende con Cantabrana la técnica de la pintura al natural, se dedica en cuerpo y alma a pintar con el caballete en la calle diez años, realizando innumerables exposiciones y presentaciones de obras al óleo. De repente en 1997 sufre un vacío artístico, en la pintura y escritura, hasta el 2005, que de nuevo regresa a la escritura hasta el momento. Hoy por hoy vive en hostales, alquilando habitaciones y cuando no tiene dinero termina viviendo en la calle. De escritura directa (automática) Escribe poesía, relatos cortos, novela.